



## LA TRAGEDIA DE BARRANCA YACO

Á CABA de salir otro libro sobre Facundo Quiroga. Pero es un libro definitivo. Ninguno hasta acá ofreció igual documentación. Ninguno mostró al hombre y al caudillo bajo tan cruda luz.

Novillo Quiroga, el poeta que desciende por línea materna de Facundo, ha protestado en JORNADA contra el criterio de Cárcano.

Nosotros no tomamos aquí partido por ahora; sólo resumimos fielmente la opinión y los juicios de Cárcano.

En el libro de D. Ramón J. Cárcano vamos a gloriar y resumir algunas páginas, para actualizar en el momento esta figura de nuestra historia; advertimos que Cárcano no reivindica la memoria de Quiroga.

Quiroga vivió por 1830 en Buenos Aires. Había sido batido por el general Paz. Pero en Buenos Aires los federales lo acogen como si hubiese triunfado. Le dan asilo y amparo.

El propio llano le recibe en las afueras; le aclama una multitud reclutada. Rosas y Quiroga entran en la ciudad

por la calle de La Plata; le sigue un populacho desenfrenado: hombres y mujeres en estado de embriaguez; el orden es grande, ocurren tumultos, hoy músicas y cohetes.

Los ánimos se excitan, suenan disparos de armas; los transeúntes se atropellan; algunas puertas son violentamente rompiendo los vidrios y gritan con furor: ¡Muera el manco Paz! ¡Muera el manco traidor!

Hasta la madrugada la chusma federal se dedica a la orgía, entre muercas al general Paz. Las gentes pulcras se encierran en sus casas, y Buenos Aires pasa su primer

noche de terror, que inició la llegada de Facundo Quiroga.

El caudillo del llano y de la selva era riagano. Había nacido en esa provincia, en una tierra seca, árida y edida, sin agua, apenas ni frutos. Era de familia principal; gente que tenía su chacra o su huerta, de la que vivía. Su instrucción fue sólo primaria; su vida fue sin freno; en su modo fanático y violento, era el más violento y el más fanático. De muy joven se vio por valles y serranías, donde lo llevara el gusto o el impulso o el interés. Practicaba rudas faenas campesinas, y al cabo, se levantó en la milicia nativa.

# LA FERROZ FIGURA DE FACUNDO QUIROGA



LOS REINAFÉ resuelven mandar asesinar a Facundo; deliberan en la frontera de Santa Fe con López (Continuación de la página anterior)

## La carrera militar

Aquí empieza el político; pues toda su política fué en función de su fama y de su saber; manda tropas y libra batallas; a los prisioneros los fusila; las ciudades las saquea; impone gobernadores; y su dominio es discrecional: desde Cuyo hasta el Norte, 3 provincias se mueven como un reloj a la presión de su mano.

Para aquella época bárbara, era un bárbaro. Los contentados se indignan con sus hazañas. Es federal, y en nombre de la Federación, bajo amenaza de muerte, centraliza el poder en sus manos. El general Iriarte, antiguo federal, que nunca se batió contra Quiroga, dice, empero, que era "espantoso" lo que hacía y mandaba hacer Quiroga; sobre todo, después que

fué derrotado en Córdoba, parece que se hizo más feroz. Estaba refugiado en Buenos Aires cuando supo que los leñadores habían oído en La Rioja habían sido descubiertos y extraídos por los unitarios. Cuando él había salido con su persona, lo había ya perdido al juego. Mientras residía acá no hizo otra cosa que jugar. Era mal jugador; en la campaña y en sus provincias, donde mandaba, no sabía perder; cuando perdía, hacía trampas; pero, en B. Aires, no pudo alzarse con lo perdido. Así, cuando oyó otra vez a la guerra, estaba sin fortuna y destituido de recursos. Los encontró en los pueblos, a los que exhortó; los soqueó; los puso a contribución forzosa.

## El jugador

Su codicia era ilimitada. Su apetito de oro y de joyas era famoso. Su sistema era el despojo más violento. Era decorado pa-



LOS REINAFÉ SON AMORADOS en Buenos Aires, de orden de Rosas, por el asesinato de Quiroga

ra hacerlo. Sus reacciones eran bestiales. Sus fallos, instantáneos. En el plazo de breves horas o días, había que traerle todos los datos a su muerte. El tiempo dependía de la distancia, no de los medios. Así se resarcía de lo que jugaba.

Si la víctima no tenía y sus parientes decían que tampoco, iba al patíbulo. Los que salvaban su vida entregando la exigida, quedaban arruinados de por vida; pues el condillo era insalvable.

## Los negocios de la paz

Después de Ciudadela, el país queda pacificado. Entonces Quiroga se dedica a los negocios. Está cansado de vivir en las provincias. Quiere convertir en renta fija sus caudales. Ha asqueroso a media República. Puede entregarse a sus pasiones favoritas. Está enfermo y decidido; pero le sobra voluntad. Es propenso a causa de sus triunfos. Es temido por su terrorismo. Está casi postrado, medio paralítico; pero sólo quiere destruir de la vida. Era sólo un condillo feroz, que ni siquiera era un hombre austero. En Buenos Aires encarga de sus intereses a don Braulio Costa. Frecuenta a Rosas. Se le somete en todo. Hace como Rosas: proclama el principio federal, y persigue a los que pretenden organizar el país bajo el sistema federal. Habla siempre del patriotismo, de los libertades, de las Constituciones, del bien público, del desinterés, de la probidad y de los sacrificios hechos por el país. Es enfático, retórico, va-

empresario de minas riojanas; es prestamista al 31 y 36 por ciento anual; provoca por la prensa un violento apremio al ministro García por una operación de títulos que le perjudica.

Por entonces, Rosas propone la expedición al desierto. Quiroga se va a encargar de la división del centro, Rosas de la izquierda, y de la derecha el famoso fraile Aldao. Pero Quiroga está enfermo, y se queda sin ir al desierto; pone el frente a Ruiz Huidobro, ya legionario, y, bajo secreto, conspira contra el gobierno de Córdoba, aunque es el secreto de Polichinelo.

## La expedición al desierto

En Córdoba se disputan dos partidos: el de Quiroga y el de López. López, de Santa Fe, prevalece; ha invadido la provincia y puesto en el gobierno a los Reinafé; pero los Arredondo encabezan el partido de Quiroga, y uno de ellos dice que Córdoba ha de ser el centro de la Federación Quiroguana.

Ruiz Huidobro encarga al coronel Castillo que se subleve. Este lo hace, pero es batido. Se descubre que Huidobro es el instigador, y se concluye que Quiroga es el que lo inspira.

En vano Quiroga condena de palabra a Huidobro. De he-



FACUNDO — pensaban — se preparaba a invadir Córdoba para desalojar a los Reinafé

cio y mentirosos. Es un insignificante podrido. Rosas lo aprovecha, lo maneja y lo comisiona.

En Buenos Aires se le halaga. Se le ofrece una vida holgada y culta. Entretenido su ocio urbano en la vana tertulia política, en las sesiones fáciles, en los naipes, que siempre llenan sus manos. Sus discípulos son todos así: fáciles y zanaños; todos de la vida opulenta. Es elevado y respetuoso con los dioses. Despierta interés y curiosidad. No pueden imaginarse lo que sea en campaña este hombre a quien no sin razón llaman el Tigre de los Llanos.

En Buenos Aires instala su casa, coloca a sus hijos en los mejores colegios, se hace vestir por el sastre de moda. Pero sólo salir con su traje de gaucho decente, el mismo que de ordinario viste en las provincias: una chaqueta corta y el poncho que le cubre las espaldas y lleva recogido por delante con las dos manos. Pasa así solo a todas horas, sin armas, andando lentamente, por las calles de Buenos Aires, donde pronto es una figura popular e impresionante. Dice Iriarte que su semblante era feroz como su alma. En su rostro y ojos estaban manifestadas todas las violentas pasiones y la crueldad de sus instintos. Su mirada era feroz, chula y penetrante; era una amenaza, un aviso permanente de que desprecia a sus semejantes; su expresión era altiva y dominadora en absoluto; los hombres para él eran sus esclavos, y así lo decía en su lenguaje sarcástico.

Se ocupa personalmente con afán, en especulaciones de cambio y agio; concurre a las escrituras de corredores y notarios, para ajustar el mismo las transacciones y negocios de todo género. Es ávido de bienes y de dinero. Pero se lo juega todo, si la ocasión se ofrece; mas él es para compensarlo después; como que ahora ya es rico, y puede perder hasta sesenta mil pesos fuertes en unos días; suma que entonces rescataba carnero.

Es conocido por tramposo, y eso ocasiona incidentes ruidosos. Se aprovecha del temor que despierta. Se cultiva en la misma mesa de juego, y nadie le niega el desquite que exige. Es

cho le protege y le tiene a su lado. Los leñafés le cobran cada vez mayor miedo. De un momento a otro temen ser invadidos. Es una intención que frustra, toman preso a Arredondo y lo mandan fusilar. Quiroga trama. Rosas sigue cada día más amigo de Quiroga, y López teme el predominio de Quiroga, y desconfía de Rosas, aunque le respeta. Los Reinafé resuelven matar a Quiroga. Encargan de ello a Santos Pérez. El crimen se comete en Barranca Yaco. Es bien conocido el caso. Es la consecuencia de aquel intento que dió al traste con la expedición al desierto.

Quiroga mostró que no paraba en medios; hizo fracasar la empresa de Rosas, por desalojar de Córdoba la influencia de López, mantenida por los Reinafé. Rosas disminuyó el fracaso de la expedición al desierto porque más lo importaba la amistad de Quiroga para dominar el país entero. Los Reinafé, después del crimen, se hallaron con que nadie los perdonaba. Todo el mundo odiaba su vida a Quiroga; pero, cuando murió, la conservación nacional fué intensa. Resultó un paréntesis enorme, y el crimen, abominable. Es la característica de nuestra patria: grandilocuencia y falsamente sentimental. López no pudo proteger a los Reinafé; Rosas los había condenado. Fueron aprehendidos, vejados y ahorcados en Buenos Aires; sus bienes confiscados y su memoria difamada. Se llamaban realmente Quenfaith; su padre había traducido el apellido de Reinafé, literalmente.

## La figura de Quiroga

En realidad, Quiroga fué un bárbaro avaros y sin escrúpulos; era un hombre sensual, codicioso y malicioso; sirvió a Rosas cuando pudo, y con Rosas sostuvo el principio federalista; pero no se le ocurrió organizar la federación, al contrario de López, de quien era enemigo, por celos de poder y por temor de que ejemplara lo que profecía. Quería el poder personal, y lo jugó con su persona.



**BLANCO DE LAS MIRADAS**

**SUPRIMA LA TOS CON PASTILLAS**

**GOTAS DE ORO**

Gotas de Oro















Los mas fuertes dolores de cabeza ceden al poco rato de tomar un

**Geniol**  
QUITA EL DOLOR

que por la acción de su triple y bien estudiada formula: Calma Entona y Descongestiona.

**30 cts.**

VALE EL LIBRITO DE 4 PASTILLAS



## Serenidad

Las preocupaciones, el desgano, el achatamiento, y ese temor que marchitan sus ilusiones, desaparecen en cuanto Vd. toma un

**Geniol**  
QUITA EL DOLOR  
DÀ BUEN HUMOR

que levanta sus fuerzas, despeja su cabeza, calma sus dolores y anima su espíritu, dándole la frescura y lucidez de sus mejores días.